

EN BUSCA DE LOS MÍTICOS CARRIQUIRIS: GANADERÍA RETA DE CASTA NAVARRA

Saturnino NAPAL LECUMBERRI

s_napal@yahoo.es

Navarra siempre fue tierra de toros y así se refleja en su historia. Existe un documento de pago del año 1403 que dice:

“Bertrán d’Ablitas, por un toro que deill fue comprado por el comadamiento de la synnora Reyna, el qual el senior Rey fizo matar en su presencia en el castieillo de Pomplo-na”.

El cronista navarro José de Gaztambide, refiriéndose a los festejos en honor de San Fermín que se celebraban en Pamplona, dejó escrito:

“Ninguna fiesta de santo se celebra honoríficamente si las corridas de toros no se mezclan con los cultos sagrados y les siguen...y a medida que aumenta la ferocidad de las celebraciones con toros, para el vulgo aumenta la solemnidad de los santos...”

Según Luis del Campo, en 1598 el ayuntamiento pamplonés anuncia concurso para la adjudicación de las carnicerías de la ciudad y establece:

“El tenedor de las carnicerías se compromete a proporcionar diez toros, traídos y encerrados a su costa en la plaza del Castillo, para ser corridos, cuando el ayuntamiento lo dispusiere y que los toros no fueran mansos para que se tenga satisfacción de que con ellos sea regocijada la fiesta cumplidamente.”

También Navarra mantiene en su ahora una gran abundancia de actividades y diversiones centradas en los toros y en las vacas bravas. Esto se manifiesta constantemente en nuestros días:

desde el famosísimo encierro sanferminero, hasta el recorte del aficionado en la plaza del pequeño pueblo ribero.

Los toros navarros, hace ya casi un siglo que no se lidian en cosos de importancia, por lo que prácticamente han desaparecido del mundo taurino. Aunque no de los sotos y pastizales de las tierras navarras. Por otro lado, siguen presentes en la memoria de los aficionados de todo el orbe taurino. Además, rodeados de una mítica aureola de misterio y de leyenda.

E L TOREO A PIE Y SU NOCIÓN DE PROFESIONALIDAD. QUE SE LES PAGASE A UNOS HOMBRES POR OFRECER UN ESPECTÁCULO TAURINO NACIÓ EN NAVARRA.

Los documentos de ayuntamientos y plazas de toros han recogido los nombres de estos antiguos toreros de los siglos XVII y XVIII, que toreaban en Pamplona o Tudela, pero también en Madrid y otras grandes ciudades: la saga de los Adán; Francisco Milagro de Tudela; el sangüesino Juan de Labayen; Pascual Zarcogegui; el estellés Juan Aramburu Iznaga, el Judío; José Leguregui, el Pamplonés; el famoso Bernardo Alcalde Merino, el Licenciado de Falces, inmortalizado en uno de los aguafuertes de Goya y que parece que fue el primer torero en poner banderillas a dos manos; Babil Antonio Locen, de Olite; Santiago Alargunoro, de Falces, como el Licenciado.

De la misma manera, es en estas tierras navarras



donde están documentadas **las primeras ganaderías conocidas de ganado bravo**.

Toros que escribieron páginas de gloria en los cosos taurinos a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. No cabe duda que la reputación del ganado bravo criado en Tudela, Caparroso, Corella, Funes, Peralta y otras localidades navarras brillaba grandioso en siglos pasados. Para comprobar el gran carisma de ese ganado no hay más que acercarse a las crónicas taurinas de mediados del siglo XIX, que corresponden a la época de su máximo esplendor.



*Club Taurino Pamplona. Llaveru, de Carriquiri.
Lidiado en Zaragoza en 1860.
Mató 14 caballos y recibió 54 puyas*

En 1850, nos dice Bedoya en su *Historia del Toreo* referido a la ganadería de Zaldueño:

“Esas reses, son las más chicas de Navarra, pero muy bravas, como todas las de aquel país...”

Pero su inmenso carácter y su fuerte temperamento determinaron su absoluta desaparición para el toreo moderno. En el siglo XIX el torero Guerrita firmó su sentencia de muerte cuando dijo preferir:

“Los zarpazos de los tigres de Veragua a los picotazos de los mosquitos navarros.”

En el siglo XVII **Joaquín Antonio de Beamont Ezcurra y Mesía, marqués de Santacara**, recogió, separó y seleccionó ganado en los sotos del río Ebro en Castejón creando una auténtica ganadería brava. Se documenta su presencia en las corridas *sanfermineras* de 1690. A partir de las reses del marqués se organizarían en mayor o menor medida todas las antiguas ganaderías navarras.

Con posterioridad a esta fundación inicial pasarían a la historia gran cantidad de ganaderos navarros. Citamos algunos de ellos:

Lecumberri, Guenduláin, Lizaso, Pérez de Laborda y Alaiza, de Tudela; Miguel Poyales, de Corella; Zaldueño, de Caparroso; los hermanos Díaz, de Funes; Pedro Galo Elorz, de Peralta. También hubo muchas ganaderías modestas, entre estas las de Gabari, de Murillo el Fruto, o Esparza, de Santacara.

Pero sin ningún lugar a duda, el hierro más legendario y célebre de cuantos dio el encaste navarro fue el creado por **don Nazario Carriquiri Ibarnegaray**. Este pamplonés fue un auténtico personaje.

Según investigaciones de Luis del Campo, nació en el domicilio paterno de la pamplonesa calle Chapitela, número de azulejo 9, a las ocho de la mañana del 28 de julio de 1805. Sus padres eran originarios de la Navarra francesa o Baja Navarra. Su padre, a partir de su profesión inicial como calderero, se dedicó a los negocios con bastante éxito.

Nazario Carriquiri fue concejal del Ayuntamiento de Pamplona y diputado a Cortes por Navarra. En 1840 se trasladó a Madrid, creando empresas de extraordinaria categoría y llegando a ser un destacado personaje de la corte de Isabel II. Se integró entre la alta sociedad de la capital del Reino.

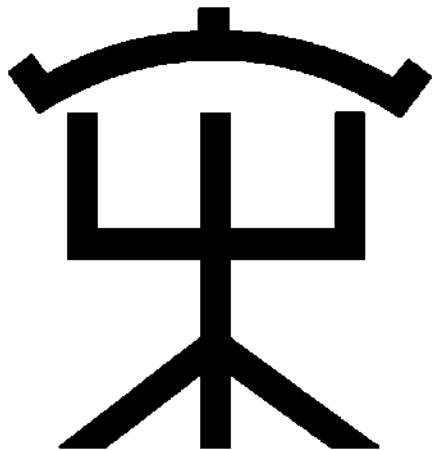
En unión de los banqueros Riansares y Salamanca financió carreteras, líneas férreas y el puerto del Grao de Valencia. Actuó en bolsa y fue uno de los banqueros más importantes de su tiempo. Conspiró a favor de la reina María Cristina frente a Espartero, lo que le obligó a expatriarse para evitar la pena capital. En el Museo Romántico de Madrid, en una gran sala, se encuentra, junto a un retrato de Isabel II, la efigie de don Nazario pintado por Esquivel.

Siempre se mantuvo unido a su Navarra natal y edificó su domicilio en plena Plaza del Castillo pamplonesa: el Palacio Carriquiri, que en la actualidad todo el mundo conoce como casa Baleztena. Casó con Carmen Moso, una *tafallesa* emparentada con los Espoz y Mina. Falleció en Madrid en 1884.

Su historia como ganadero tiene tres apartados. Primero se asocia con Guenduláin. Después, en 1850, le compra a este su mitad, quedando como único propietario. En 1868 se unió con su cuñado, Juan de Dios Moso e Irure, conde de Espoz y Mina, al cual traspasó sus derechos en la ganadería en 1883, quedando el conde como único propietario. Los primeros *carriquiris* que se lidiaron en Pamplona fueron en las fiestas de San Fermín de 1852. Debutaron en Madrid el 10 de julio de

Los toros

1864. A partir de aquí, fue habitual en ambas plazas, así como en muchas otras de España y del sur de Francia. Los últimos *carriquiris*, entonces ya en poder de las herederas del Conde de Espoz y Mina, se lidiaron en Pamplona el 7 de julio de 1908.



Ganadería Reta de Casta Navarra.

En su libro *Trece Ganaderos Románticos*, Don Luís Fernández Salcedo dedica un capítulo a don Nazario Carriquiri y a sus toros. Nos dice todas estas cosas de su ganado:

“Chicos por su tamaño, pero grandes por su bravura, con un temperamento nervioso en exceso, capaz de hacer andar de cabeza a toda la torería. Con una agilidad endemoniada... las capas eran castañas y coloradas, abundando los ojos de perdiz y los chorreados... se arrancaban desde lejos a los caballos, y con rabia los corneaban sañudamente, sufriendo con gran aguante el castigo de las picas, derribando con poder y mordiendo y pateando al caballo... Si algún torero tenía la desgracia de caer en sus astas, con gran encarnizamiento le tiraban, veinte cornadas por minuto...”.

Los cronistas de la época los comparaban con bestias del Averno.

Carriquiri a base de selección y alguna cruce con otro ganado - parece que con toros de Picabea de Lesaca -, fue el que imprimió carácter y personalidad al ganado navarro. Le dio una bravura más continuada y unas hechuras menos destartadas. Pero sobre todo, dado su poder económico y político, logro que sus toros se conocieran en todas las plazas importantes España y sur de Francia.

Lo que esta claro es que los *carriquiris* son los toros que han quedado en el recuerdo y la memoria colectiva de la gente de Navarra. Igualmente, en la de los aficionados de todos los tiempos y de todo el mundo taurino. No

solo ha quedado su leyenda: **aunque parece imposible, aún hoy en día quedan descendientes directos de aquellos míticos *carriquiris*.**

En 1905 las herederas del conde de Espoz y Mina, entonces dueñas de los *carriquiris*, vendieron la ganadería con el hierro y la antigüedad a Bernabé Cobaleda, ganadero de Salamanca. Este con el tiempo acabó eliminando el ganado navarro, aunque, antes de que esto ocurriera, algunas vacas retornaran a tierras del Ebro, adquiridas por el ganadero riojano, don Nicasio Casas.

En el lote recuperado iban una treintena de vacas utreras y cuatroñas, aparte de ocho o diez vacas viejas de las que habían hecho el camino desde las tierras navarras a las dehesas salmantinas en 1905. Veinticuatro días ocuparon en el viaje. Así lo atestiguó el mayoral que acompañó al ható y así se recogía en la revista *Logroño Taurino de 1954* donde se dice:

“Las vacas viejas colocándose en la cabeza de la manada, evitaron a los pastores indagar las cañadas y veredas, pues, adelantándose a los cabestros, eran ellas las que indicaban la ruta a seguir.”



*Francisco de Goya.
El Estudiante de falces embozado...
Grabado al aguafuerte, 1814-16.*

De entre las crías de estas vacas se seleccionaron los sementales que nutrieron y padearon en la vacada riojana durante muchos años.

Ángel Galé, ganadero de Tauste compró parte de este ganado a Nicasio Casas. De aquí vendría, en parte, la reminiscencia de los antiguos *carriquiris* en ganaderías navarras y aragonesas actuales, que adquirieron vacas y toros del *taustano*.

Junto a este milagro de haberse recuperado descendientes de los antiguos *carriquiris*, del



Toro en la nieve. Ganadería Alba Reta.

mismo modo habría que preguntarse por qué se ha mantenido hasta nuestros días este ganado bravo de *casta navarra*.

La respuesta estaría en el la dureza y el comportamiento de este ganado. Vacas y toros de este encaste se caracterizan por su viveza y gran movilidad. Transmiten emoción y provocan espectáculo. El público no se cansa de verlas en acción saltando el vallado, persiguiendo a los mozos o revolviéndose en un palmo de terreno. Aparte de soportar sin amilanarse el circuito taurino por los pueblos de Navarra, desde la primavera hasta bien avanzado el otoño, pese a las mil aventuras que tienen por esas localidades festivas. El ganado bravo de *casta navarra* ha resistido al paso del tiempo y los cruces a los que se ha visto sometido no han borrado sus características diferenciales. Por lo que este singular ganado continúa vivo. Es una raza con características físicas y personalidad propia. Y lo que es determinante, así lo ha demostrado la ciencia con sus pruebas genéticas.

A partir de estos estudios, liderados por el Instituto Técnico Ganadero del Gobierno de Navarra en colaboración con la Cátedra de Genética de la Universidad de Zaragoza se ha llegado a unas conclusiones sorprendentes: **que el actual ganado bravo de casta navarra presenta una entidad genética propia**. Por lo demás muy diferenciada del resto de ganado bravo peninsular. Estos estudios sen-

taron las bases para intentar recuperar el ganado bravo de *casta navarra*, determinando un futuro esperanzador. Las muestras de sangre del estudio, se obtuvieron en seis ganaderías que han sabido mantener el ganado de la tierra en su pureza: Vicente Domínguez (Funes), Nicolás Aranda (Villafranca), José Arriazu (Ablitas), Ángel Laparte (Marcilla) y Adolfo Lahuerta (Tudela).

A partir de todas estas certezas se inició una ilusión:

Miguel Reta Azcona, veterano pastor de los encierros de San Fermín e ingeniero técnico agrícola, formó en el año 1997 la ganadería que lleva el nombre de su hija, **Alba Reta Guembe**. Lo hizo con reses de las ganaderías de *casta navarra* de Vicente Domínguez, Nicolás Aranda, José Arriazu, Ángel Laparte y Adolfo Lahuerta. Es decir, las cinco ganaderías incluidas en el estudio genético de la Universidad de Zaragoza. Todas ellas con origen, entre otros, en los toros y vacas de Galé, Nogué, Supervía, Díaz, Gabás y Alaiza que poseían sangre *carriquiri* por diferentes vías.

En 2005, por segregación de la ganadería de Alba Reta, como homenaje a César, hermano de Miguel, se formó la ganadería **César Reta Azcona**, que ingresó en la Asociación de Ganaderías de Lidia. En este hierro se mantiene en pureza todos los animales provenientes de *La Rebomba*, del ganadero aragonés D. José M^o Arnillas, cuyo principio se encuentra en el ganado de Nicasio Casas, que recuperó el antiguo ganado *carriquiri* de Bernabé Covaleta.

Una vez logrado el ganado bravo de *casta navarra*, el sueño de Miguel Reta Azcona ha sido devolver los antiguos toros de don Nazario Carriquiri a las plazas de toros, consiguien-

Los toros

do que sus descendientes se adapten a las exigencias de la lidia actual. Para ello, el ganadero vio que había que diferenciar la crianza de sus reses en dos objetivos diferentes: festejo popular y lidia ordinaria.

Aunque en la actualidad la aptitud productiva mayoritaria de estos animales son los festejos de calle, Miguel ha creado un nuevo hierro, **Ganadería Reta de Casta Navarra** para intentar devolver a esos toros a la **lidia tradicional en las plazas**. El nuevo hierro navarro, perteneciente a la Unión de Criadores de Toros de Lidia, tiene su origen en la compra del hierro de *Viento Verde* a los rejoneadores Hermanos Peralta.

La Ganadería Reta de Casta Navarra comenzó su andadura con 32 hembras y dos sementales procedentes de los hierros de Alba Reta y César Reta. A base de una selección rigurosa a través de los años y siguiendo la tiente clásica en plaza y con caballo de picar se ha logrado un ganado ya con las características de los toros de lidia ordinaria. Claro que sin perder la morfología y el comportamiento de los antiguos *carriquiris*.

Todo este proyecto se ha llevado a cabo en la finca *La Tejería* que se encuentra en el pa-



Ganadería Alba Reta.

raje de la Tejería y Valmayor, en el término municipal navarro de Grocin, cerca de Estella. Ocupa una superficie de 120 hectáreas. La finca dispone de una plaza de tientas, corrales y chiqueros de manejo, manga de saneamiento, potro de curas y cargadero. Cercano a la finca se encuentra el pueblo de Zurucuáin de donde es originaria la madre de Miguel Reta y donde se encuentra la casa familiar. ■

Toro Sevillano, de la Ganadería Alba Reta.

Todas las Imágenes cedidas por Luís Javier Crespo y Miguel Reta.

